

mal humorado aspecto no se presta á captarles amigos. En sus movimientos no ceden en mucho á los cercopitecos verdaderos; pero les falta, en correspondencia con sus demás cualidades, el buen humor y la ligereza incansable de aquellos.

## LOS MACACOS — MACACUS

Con el nombre *macaco* se designa en las costas de Guinea á todos los monos en general; en sentido científico, sin embargo, se aplica este nombre á un grupo poco numeroso, cuyas especies habitan en la parte sudeste del Asia y en Africa. Los naturalistas contemporáneos han dividido esta tribu en subgéneros, á lo que me atenderé en adelante.

**CARACTÉRES.**— Los macacos se distinguen generalmente por los siguientes caracteres: La estructura del tronco y de las extremidades es robusta: el hocico casi tan saliente como el de los cercopitecos; el ángulo facial de 40° á 50°; la parte de las mandíbulas es gruesa, la nariz muy abultada; las fosas nasales cortas y poco distintas una de otra; el corto dedo pulgar de la mano y el mucho más largo del pié tienen uñas aplanadas; los dedos restantes las tienen abarquilladas. En su desnudo ano se notan unas callosidades muy desarrolladas. La cola difiere en longitud y tamaño, pues mientras que en unos llega á ser tan larga como el tronco, en otros es apenas perceptible. En unas especies el pelo de la cabeza contiene rayas en medio, otras lo llevan á modo de peluca, viniéndoles á quedar casi desnuda la parte inferior de la cabeza; las patillas, de que carecen varias especies, son excesivamente largas en otras.

### DISTRIBUCION GEOGRÁFICA Y RESIDENCIA.

— En otro tiempo se hallaban los macacos extendidos por una parte considerable de Europa, y aun hoy día son los monos que avanzan más hacia el norte. Las especies de cola rudimentaria viven en el norte de Africa y en el Japon, y las de cola larga habitan las Indias orientales, el continente y las islas. Reemplazan á los cercopitecos en dichos países; pero tienen muchas analogías con los cinocéfalos y constituyen el tránsito natural de los primeros á los segundos. Esta posición intermedia entre los cercopitecos y los cinocéfalos es el resultado de sus costumbres, pues unas veces viven en los bosques, del mismo modo que los primeros, y otras en las rocas, como los segundos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— Dóviles y alegres cual los cercopitecos, durante su juventud, se vuelven tan malos é insolentes como los cinocéfalos cuando envejecen, prescindiendo de que son tan atrevidos como unos y otros.

**DOMESTICIDAD.**— Viven aprisionados y se propagan más fácilmente que los otros monos.

Por eso se sabe que su preñez no dura más que siete meses. Durante el período del celo se ensanchan las partes de las hembras como sucedió con las de los cinocéfalos.

### EL MACACO MONGET—MACACUS CYNOMOLGUS

La especie más conocida del grupo es el *macaco* ó *mono javanés*, *monget* de los javaneses, tipo del subgénero *Cynomolgus*, que se distingue de los demás por su tronco largo y delgado, cola larga y delgada también, y por su pelo rayado ó en forma de peluca. Los monos de esta especie se asemejan mucho á los cercopitecos, en términos que vienen á ser casi iguales.

**CARACTÉRES.**— El macaco (*macacus cynomolgus*, *macacus cynocephalus*), tiene de largo 1<sup>m</sup>,15, correspondiendo 0<sup>m</sup>,58

á la cola; su altura hasta los hombros llega casi á 0<sup>m</sup>,45. Las patillas son muy cortas, el pelo de la cabeza aplastado en el macho, levantado en forma de cresta en la hembra; el color del pelaje de la parte superior es pardo aceitunado mezclado de negro; el de la parte inferior, escasamente peluda, blanquecino gris; los lados interiores de las extremidades de color gris; las manos, piés y cara negruzcos; la cara ofrece un matiz gris de plomo y el entrecejo blanquecino; las orejas son negruzcas, el iris pardo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**— El macaco común está propagado en toda el Asia oriental; en las grandes islas de la Sonda particularmente hay un sinnúmero de estos monos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**— De diferentes narraciones de viajeros sabemos que, do quiera existe, es una de las especies más propagadas de su orden. No poseemos, sin embargo, que yo sepa al menos, ninguna descripción detallada sobre su vida considerada en estado libre. Unos y otros dicen y convienen en que el macaco y otros monos aparecen en grandes manadas, cerca de las orillas de los ríos; pero no se extienden más en sus relatos, echándose de ver que todos opinan que la vida de un animal tan conocido debe estar ya descrita hace mucho tiempo con todos sus minuciosos detalles, por lo que creen excusado decir más sobre este punto. La frecuencia con que el macaco se encuentra en su patria, la vemos confirmada con solo considerar que nuestros comerciantes de animales apenas si piden treinta pesetas por uno de estos monos, con la circunstancia además de que pueden proporcionarlos en cualquier número que sea y á todas horas, porque casi todos los buques que llegan de la India traen á bordo un número más ó menos considerable. Un marinero me contó una vez, de conformidad con estos datos, que en cada puerto del continente y de las islas, los indígenas ofrecen vender por bajos precios macacos amansados, comprándolos los tripulantes en mayor ó menor número.

Los datos más detallados que sobre el *monget* he podido recoger, los debo á Junghuhns. Después de haber ponderado lo escasos que son estos animales en las selvas vírgenes de Java y de decir que el macaco forma en esto una excepción, sigue: «El *monget* come con preferencia los frutos de la higuera y de otros muchos árboles y por eso recorre las selvas vírgenes hasta los 1,600 metros de altitud, lo mismo que los bosques de mangles que hay á la orilla del mar, donde se le ve pasearse muy á menudo para recoger y comer los cangrejos y conchas arrojados á la playa por la marea. De costumbres sociables, no le gusta la soledad, y se reúne siempre en pequeñas manadas de 10 á 50 individuos. Es sumamente curioso contemplar las continuas cabriolas de este alegre mono, que ni aun en el estado salvaje es tímido; ver á las hembras con sus hijuelos fuertemente agarrados al pecho, ó presenciar cómo se balancean sobre las ramas que se extienden sobre las aguas de un río, sin darles poco ni mucho cuidado de la presencia de un viajero curioso.»

El siguiente relato de Junghuhns tal vez se refiera también á este macaco. «Pasamos por un pueblo (en Java) más allá del cual hay un bosquecillo circundado de tierras cultivadas, como si fuera el resto de un bosque de mucha extensión, destruido por la agricultura, y reservado exprofeso para los monos. Las altas cimas están llenas con profusión de higueras entrelazadas con diferentes parásitos. Llegamos á una plazoleta redonda en el interior del bosque, donde con antelación se habían colocado algunas sillas para nosotros, y una vez allí, los javaneses dieron repetidos golpes sobre un gran pedazo de bambú, produciendo con ellos un sonido apagado. Los indígenas nos dijeron que aquello era el tambor para llamar á los monos, y en efecto, tan luego como este resonó, empe-

zó á advertirse cierto movimiento y ruido en el bosque, acudiendo por sus cuatro lados más de cien monos grises. Grandes y pequeños, viejos con barbas, jóvenes ágiles y hembras con sus pequeñuelos, todos vinieron á la plazoleta, sin que nuestra presencia les atemorizase, antes al contrario, saltaron á nuestro alrededor como si fuéramos antiguos conocidos. Eran tan poco tímidos que tomaban de nuestras manos arroz, plátanos y otros regalos que les habíamos llevado. Entre ellos se distinguían por su atrevimiento dos grandes y hermosos ejemplares, pues abrieron los cestos que los javaneses llevaban, sin ninguna clase de cumplidos, y escogieron lo que les plugo. Se paseaban orgullosamente entre los otros monos, los cuales parecían profesarles gran respeto. Verdad es que la manera de imponer á los demás esta obediencia era sumamente severa. Si el tropel que se formaba á su alrededor les fastidiaba, cogían á uno de sus compañeros con las manos ó con los dientes, lo que era bastante para que los demás huyeran gritando y con tanta precipitación que ni á mirar atrás se atrevían desde las ramas de los árboles: no osaban ya acercarse al arroz hasta que los arrogantes señores parecieron apaciguados. Ambos déspotas, sin embargo, se temían uno á otro, teniéndose una desconfianza bien manifiesta. Así que nos alejamos, se dispersaron otra vez por el bosque. Los javaneses van á veces á llevarles alimento, con objeto de distraerse con los saltos que dan, cosa que tal vez no harían si no fuera para ellos una antigua y sagrada costumbre, cuyo origen ellos mismos desconocen.» Esta descripción concuerda perfectamente con el modo de ser de nuestro mono, pues tal es la conducta que observan en cautividad; siempre es el más fuerte el que tiene razón. Martens nos ha dicho que los europeos mantienen muchas veces en Java monos y loros y que el mono más generalizado es precisamente el macaco. «En el estado salvaje es también uno de los monos más comunes del archipiélago indio. Fuera de Java los he visto en tal estado, en Banca y en las Filipinas, pero sin haberme sido posible hasta ahora distinguir sus diferentes especies, por su color más claro ó más oscuro. Se le guarda con frecuencia en cuadras de caballos, como en Europa los cabritos y los conejos, sin duda porque concurren para ello las mismas razones. Los javaneses dicen que, en su compañía, los caballos no se fastidian tanto y engordan más.»

En nuestros jardines zoológicos y casas de fieras, forma el macaco una parte muy principal de sus habitantes, conquistándose allí siempre amigos. Como en su forma, se asemeja en su ser al cercopiteco. Durante mi vida he cuidado por lo menos cien monos de este género y visto y observado más de mil ejemplares de los mismos, más sin poder establecer ninguna distinción esencial entre el macaco y el cercopiteco. Sus movimientos son notoriamente más pesados que los del último, aunque siempre bastante ágiles; pero por lo que hace á sus costumbres, cualidades y caracteres, ambos grupos vienen á confundirse por completo. El macaco es un mono siempre alegre y afable, amigo de los individuos de su especie, así como de los monos sus congéneres; sabe además acomodarse á las inclinaciones de los monos mayores y hasta á los caprichos de los cinocéfalos; pero cuando llega el caso, se niega á prestarse á las bromas pesadas de estos últimos. Ayuda en lo posible á los monos desamparados, trata tan mal á los más pequeños como él mismo se deja tratar por los mayores; muestra unas veces un egoísmo cínico, otras una abnegación sin ejemplo: todo lo cual no le distingue de los cercopitecos, puesto que estos hacen precisamente lo propio. Por regla general demuestra la misma inconstancia que el mono citado. Ora alegre y manso, se pone de pronto hosco, irritado y malicioso en alto grado; ora lleno de ternura para con su guardian ó sus compañeros, intenta de repente mor-

der á aquel y abofetea á estos. Debo sin embargo hacer presente en su obsequio, que también se le reconoce bastante benignidad. Por eso se amansa fácilmente. El que una vez le alimenta ó le da un buen bocado, se conquista acto continuo su amistad, llegando al punto de obedecerle en todo. Si se incomoda con su guardian, hace pronto las paces, y si una persona extraña se presenta en aquel momento, se tranquiliza en seguida, como si quisiera hacer ver que no había existido entre él y su guardian ninguna divergencia. Curioso en alto grado, poco inclinado al fastidio y muy amante de la variedad de quehaceres y pasatiempos, el macaco se deja dirigir más fácilmente aun que los cinocéfalos, cuyas cualidades posee; aunque esté muy rabioso, se aquieta en seguida con buenas palabras, no ofreciendo ninguna dificultad el domesticarlo.

En su estado libre, el macaco se alimenta, según toda probabilidad, de las mismas plantas que sus congéneres. En cautividad, se contenta con alimentos más sencillos, siendo por lo general poco exigente. Un pedazo de pan dado en tiempo oportuno, es para él un bocado exquisito; al paso que lo tira, sin hacerle caso alguno, cuando está satisfecho; un puñado de granos, dispersados por el suelo en su presencia, le incitan á recogerlos para poderlos saborear, aun cuando haya acabado de comer; una rama con sus correspondientes hojas verdes, botones y flores, cortadas del primer árbol que se tenga á mano, la deshoja, comiéndose botones y hojas con igual apetito.

Cuando es joven, le gusta muchísimo la leche; come con preferencia panecillos. Se acostumbra á comer la carne y los demás alimentos que usa el hombre, salvo raras excepciones. Tampoco le desagradan las bebidas espirituosas, y una vez acostumbrado á ellas, las prefiere á todas las otras. Cuanto más variados son los manjares que se le ofrecen, tanto más exigente se muestra; sin embargo, en caso de necesidad, se contenta con el alimento más sencillo, comiéndolo con tanto gusto como si fuese el bocado más delicado.

Los macacos domesticados se propagan bastante, y á veces se cruzan con sus congéneres produciendo robustos híbridos. La duración de la preñez es de cerca de siete meses; no se puede fijar el tiempo más exactamente, porque no es posible separar una pareja después de la cópula.

Varias veces han procreado los macacos que estaban á mi cuidado. En cierta ocasión nació uno en una jaula, en la cual se hallaban, además de la madre respectiva, otro macaco y la hembra de un cinocéfalo hamadriás. La última había parido bastante tiempo antes, pero había perdido su hijuelo. Pocos minutos después del parto del macaco hembra, vimos al pequeño en los brazos de la hembra del hamadriás, y supimos que esta había parido por segunda vez. Por eso dejamos el pequeño á su supuesta madre. Pero aquella tarde notaron los guardas con extrañeza, que la madre postiza daba pocas muestras de cariño maternal; dejaba al pequeño en la paja y pasaba mucho tiempo sin que hiciera caso de él. Entonces se vio que la macaca vieja estaba muy flaca; la cogieron, la examinaron y vieron que tenía las mamas llenas de leche. Diéronle su hijo, el cual se puso á mamar con afán, pero como se le había descuidado bastante tiempo, murió durante la noche. En otra observación hecha por mí veremos cuánto quieren los macacos á sus hijos. Llegado el invierno, era menester sacar algunos monos de sus jaulas para trasladarlos á departamentos propios de la estación; se empezó á cogerlos con dificultad, pues se necesitaba casi cazarlos. En una jaula estaba el hijo de una hembra, que se había colocado, hacía ya meses, en otra jaula separada, para prestarle mayores cuidados; mientras duró la caza, esta no apartaba los ojos de su hijo y seguía, con miradas inquietas, cada movimiento del

guardian, siempre que este se acercaba á su pequeño. Notóse esto y se devolvió á la madre su hijuelo; al momento lo cogió, lo tomó en sus brazos y lo acarició con ternura. Nunca había perdido de vista al pequeño, y también este se acordaba, según parecía, de su madre.

En nuestros teatros de monos, representa el macaco cierto papel, comunmente el de criado, mozo, etc., á veces también el de jinete. Algunos de ellos llegan á ser verdaderos artistas. Su aprendizaje exige, según lo afirman personas competentes, mas trabajo que el de los cinocéfalos, pero menos que el del magote. Este, sin embargo, tiene mejor memoria que el macaco, cuya viveza exige una ocupación variada.

#### EL MACACO BONETE—MACACUS SINICUS

**CARACTERES.**—El macaco bonete (fig. 51), *munga* ó *malbruc* de los indios (*Macacus sinicus*, *Cinomolgus sinicus*,



Fig. 55.—EL MACACO WANDERU

*Simia sinica*), es algo mas pequeño que sus congéneres. Su talla excede á veces de 0<sup>m</sup>,45, teniendo la cola la misma medida. Su cuerpo es bastante endeble, el hocico mas saliente que el de aquellos, y el pelo parte desde el vértice en forma de radios. Su frente está casi desnuda; el pelaje es bastante corto, el color de la parte superior verde gris pálido, producido por el conjunto de pelos grises, negros y amarillos; la parte inferior es blanquizca y las manos y orejas negras.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Cuando se halla en libertad parece que su vida es muy tranquila: frecuenta los mas espesos bosques del Malabar, sin que le inquiete nunca enemigo alguno. Los indígenas le consideran como un sér sagrado, permitiéndole obrar á su antojo en los campos y jardines, llegando hasta el punto de erigirle templos y plantar huertas como prueba de su veneración por este santo singular. Ignoro si se le atribuyen actos heroicos como al hulman.

**DOMESTICIDAD.**—El macaco bonete, atendido su carácter, es el mono por excelencia. Movable como una veleta, su humor cambia á cada instante sin la menor causa, y es casi imposible saber á qué atenerse en este punto. Su traviesa y vivacidad, y el talento de imitación que posee en el mas alto grado, le convierten en un compañero agradable, haciendo olvidar su malignidad y su cara verdaderamente asquerosa.

En general se puede decir que no se distingue, ó al menos muy poco, del macaco comun, con respecto á sus costumbres, movimientos, y en fin, á todo su ser. Con su cara extraña, á la cual el mechón que cubre en parte su frente, da una expresión particular, están en armonía las muecas y gestos que hace, tal vez mas aun que en el otro macaco de que hemos hablado, en lo cual consiste la diferencia que media entre ambos. El bonete, ó mas bien su mas inmediato congénera (*Macacus pileatus*), el cual probablemente no es mas que un híbrido, es muy respetado en Ceilan, siendo el favorito tanto de los indígenas como de los europeos. Los domadores de serpientes y demás vagabundos, le enseñan á bailar y á hacer juegos de manos; le visten, como solian hacerlo los conductores de monos algunos años atrás en Alemania, con trajes extraños, se pasean con él de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad y se ganan la vida de este modo. Tennent, que da las noticias citadas, añade que este macaco se acostumbra fácilmente al humo del tabaco, lo cual no tiene nada de maravilloso, pues á casi todos los monos que conozco les gusta mucho, cayendo algunos en un verdadero éxtasis cuando se les echa este humo, y abriendo otros la boca para aspirarlo, con gran contento.

El macaco bonete no forma, por consiguiente, excepción alguna de la regla.

Como prueba de la inteligencia de este macaco y de su facultad de discernir y de hacer suposiciones, sirva la siguiente narración que Schomburgk nos ha transmitido. «En la sección zoológica del jardín botánico, se mantenía á un macaco bonete con dos congéneres mas jóvenes en la misma jaula. Enfurecido cierto día á causa de lo mal que le trataron sus compañeros, y excitado además probablemente por el calor que hacia, acometió á su guardian en el momento en que este estaba renovando el agua para los otros monos cautivos, y le mordió con fuerza en la muñeca de la mano izquierda, lastimando gravemente no solo todos los nervios, sino también una arteria, de cuyas resultas el hombre estuvo enfermo mucho tiempo. Tan luego como yo lo supe condené al culpable á la pena capital, y en la mañana del siguiente día cogió otro guardian una escopeta para ejecutar la sentencia. Debo mencionar que se usan muchas veces armas de fuego en las cercanías de las jaulas para matar gatos, ratas, etc. Los monos se han acostumbrado tanto á eso, que no se sobresaltan lo mas mínimo cuando ven una escopeta ú oyen un tiro. Cuando el guardian se acercó á la jaula, quedaron los dos monos jóvenes tranquilos, como de costumbre, en su puesto; pero el criminal sentenciado huyó á toda prisa al dormitorio y no se movió de allí por mas halagos que se le hicieron. Al llevarle el alimento ordinario, nuestro macaco miró tranquilamente cómo sus compañeros comían, cosa que antes nunca había hecho, pues comunmente estos debían contentarse con comer lo que él dejaba. Solamente cuando se retiró el guardian con la escopeta, de modo que no pudiese ser visto desde la jaula, salió el mono inquieto y con precaución, cogió algo del alimento y volvió á escapar á la jaula de dormir para comer allí. Cuando salió por segunda vez para coger otro pedazo de pan, se cerró rápidamente la puerta de su refugio, y viendo entonces el pobre mono que el guardian volvía hacia la jaula con el arma mortal, conoció que estaba perdido. Al principio se precipitó contra la puerta como un loco para abrirla, pero no lográndolo, corrió por la jaula, intentó escaparse por todos los rincones y aberturas, y se echó por tierra; viendo la imposibilidad de huir, se resignó temblando con su suerte, que fué fatal para él. Sus dos compañeros no mostraron la mas mínima emoción y le miraron llenos de asombro.»

Este episodio es completamente auténtico, sirviendo de

ejemplo notable de la facultad que posee el mono de formular un juicio y sacar de él una deducción exacta.

Además del hulman, el indio venera también á otro mono, al *macaco rhesus*, considerándole como una divinidad y una especie de arcángel; y en esta creencia, le profesan un profundo respeto.

#### EL MACACO RHESUS—MACACUS RHESUS

**CARACTERES.**—El rhesus tiene de 0<sup>m</sup>,50 á 0<sup>m</sup>,60 de largo, la cola 0<sup>m</sup>,20; su cuerpo, robusto y fornido, aparece cubierto por encima de un pelo espeso que se presenta mas escaso por debajo. La piel es blanda y forma pliegues en el cuello, el pecho y el vientre, y su pelaje es verdoso ó gris amarillo por la parte superior, amarillento en los muslos y blanco por la inferior. La cola es verdosa por encima y gris por debajo; la cara, las orejas y las manos son cobrizas y las callosidades de un color rojo vivo (fig. 52). La hembra lleva por lo general la cola caída, y el macho la enrosca un poco hacia adentro.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—«En las inmediaciones de Bindrabun (bosque de monos), dice el capitán Johnson, se encuentran mas de cien jardines bien provistos, en los cuales se cultivan toda clase de frutos para el alimento de este mono, que así dan á conocer las personas ricas del país cuánto veneran á su dios.

»Al atravesar cierto día uno de los caminos de Bindrabun, observé que me seguía un viejo rhesus, saltando de árbol en árbol; de repente bajó, quitóme mi turbante y se alejó rápidamente.

»Habité una vez aquella ciudad durante todo un mes, y vivía en una gran casa situada á orillas del río, perteneciente á un rico indígena. Como aquella no tenía puertas, entraban los monos á menudo en el cuarto mismo que yo ocupaba, cogiendo á mi vista pan y otros objetos, y cuando nos acostábamos en un rincón, eran aun mucho mas atrevidos en sus robos.

»Con frecuencia aparentaba yo dormir para observarlos mas á mi gusto, y admiraba su habilidad y su destreza, pues daban saltos de doce á quince piés desde una casa á otra, con uno ó dos pequeños bajo el vientre, y llenas las manos de pan, azúcar y otros objetos robados.

»En una excursión que hicimos á Jeckarry, levantamos las tiendas en un gran jardín, atando los caballos á corta distancia, y mientras estábamos á la mesa, vino el palafrenero á decirnos que uno de aquellos había roto la brida, porque los monos le asustaban con sus gritos, tirándole al mismo tiempo ramas secas desde lo alto de los árboles. Advertíonos también que los otros caballos harían probablemente lo mismo si no íbamos á impedirlo. Terminada la comida, cogí mi escopeta para ir á cazar monos, y tiré sobre uno que se ocultaba con ligereza entre las ramas, pero sentóse luego, tratando de restañar con sus manos la sangre que corría de sus heridas. Aquel espectáculo me causó tan profunda impresión, que ya no quise continuar la caza. Un palafrenero volvió poco despues de mi regreso y nos dijo que el individuo herido había muerto, pero que los otros monos se lo llevaron sin que se supiera dónde.

»Un hombre digno de crédito me ha dicho que los indígenas veneran tanto á ese mono como al hulman. Los naturales de Baka dejan la décima parte de su cosecha en los campos para alimento de los monos, que bajan inmediatamente de las montañas á fin de recoger el diezmo.»

Todo indio satisface de buena gana este tributo y da con ello pruebas de una moderación y de una caridad que, aunque ridículas á veces, le honran hasta cierto punto y podrían

con frecuencia servirnos de ejemplo por muchos estilos. No se debería juzgar ridículo ó inconveniente que esos hombres protejan á los animales que aman, librándoles de los ataques del extranjero, y mas justo sería elogiar el sentimiento que les impulsa á preservarles de toda violencia. Debe confesarse, sin embargo, que los indios exageran un poco su sistema protector y van demasiado lejos cuando tratan de castigar con la muerte al hombre que ha quitado la vida á uno de sus monos. Dos jóvenes oficiales ingleses cometieron la imprudencia de matar un rhesus en una partida de caza, y habiéndose amotinado los indígenas, quisieron acabar con los culpables á pedradas; el elefante que los conducía huyó, arrojóse al río, y siguiendo la corriente, acabó por tomar tierra á la distancia de una milla del pueblo amotinado, pero los dos jinetes perecieron en las olas.

Es muy difícil que un extranjero pueda vivir cerca de dichos monos sin que le inspiren la mas profunda aversión. No hay apenas posibilidad de tener un jardín ó una plantación cualquiera sin que los semidioses, por todas partes tolerados,

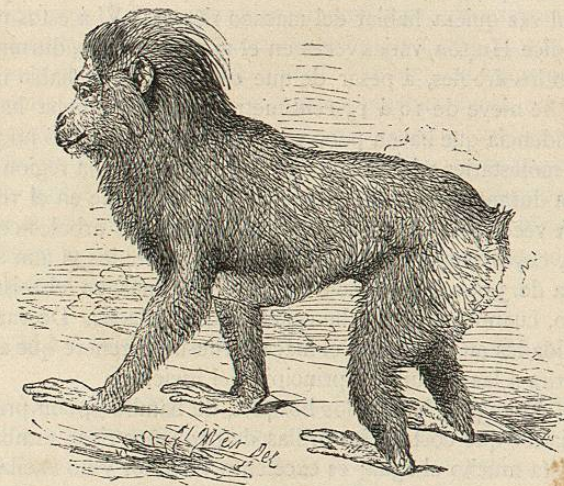


Fig. 56.—EL MACACO O CINOCEFALO NEGRO

destruyan y roben cuanto cae en sus manos. Los centinelas que tienen el cargo de alejarlos, no son suficientes para esta tarea, pues cuando se les caza por un lado, vuelven por otro; ni las hogueras, ni los espantajos bastan para contenerlos, y en cuanto á matarlos, es arriesgar la vida, según acabamos de decir.

Cuéntase que un inglés que habitaba el país estuvo observando durante dos años cómo se lo quitaban todo estos animales, y ya no sabía qué partido tomar, pues sus plantaciones de caña eran saqueadas de continuo por los elefantes, los cerdos y especialmente por los monos. Para librarse de los primeros tenía un foso profundo y una cerca, pero los últimos se burlaban de uno y otra, salvando los obstáculos con la mayor facilidad. Al plantador se le ocurrió entonces apoderarse de cierto número de rhesus pequeños por medio de una estratagemata que le salió bien, y habiéndoselos llevado á su casa, untóles el cuerpo con una especie de unguento preparado de antemano, consistente en una mezcla de azúcar, miel y emético. Embadurnados así los jóvenes monos fueron puestos en libertad: los padres, que esperaban su regreso con inquietud, manifestaron la mayor alegría al verlos, apresurándose á desembarazar su pelaje del unguento que los desfiguraba, operación tanto mas grata para ellos cuanto que la sustancia era dulce al paladar. Sin embargo, el placer que les causaba desempeñar sus deberes de buenos padres no fué de larga duración, pues el emético obró prontamente y con